

Etsa y el Gigante

Leyenda Shuar Cuento



EDICIONES DEL SOL



62.000

35.000

200.000 pa' 9 ps.

Cuanto familiar

alimentos

ropa

vestido

educación

transporte

Etsa y el Gigante

Leyenda Shuar Cuento

Informante: Ampam Karakrás Ipiák, shuar, 27 años

Adaptación literaria: Paulina Movsichoff Zavala

Dibujos: Tatiana Alamo

c 1979'

Ediciones del Sol Cía Ltda.

Av. Francisco de Orellana 1171 - Apartado 2992 - Quito - Ecuador

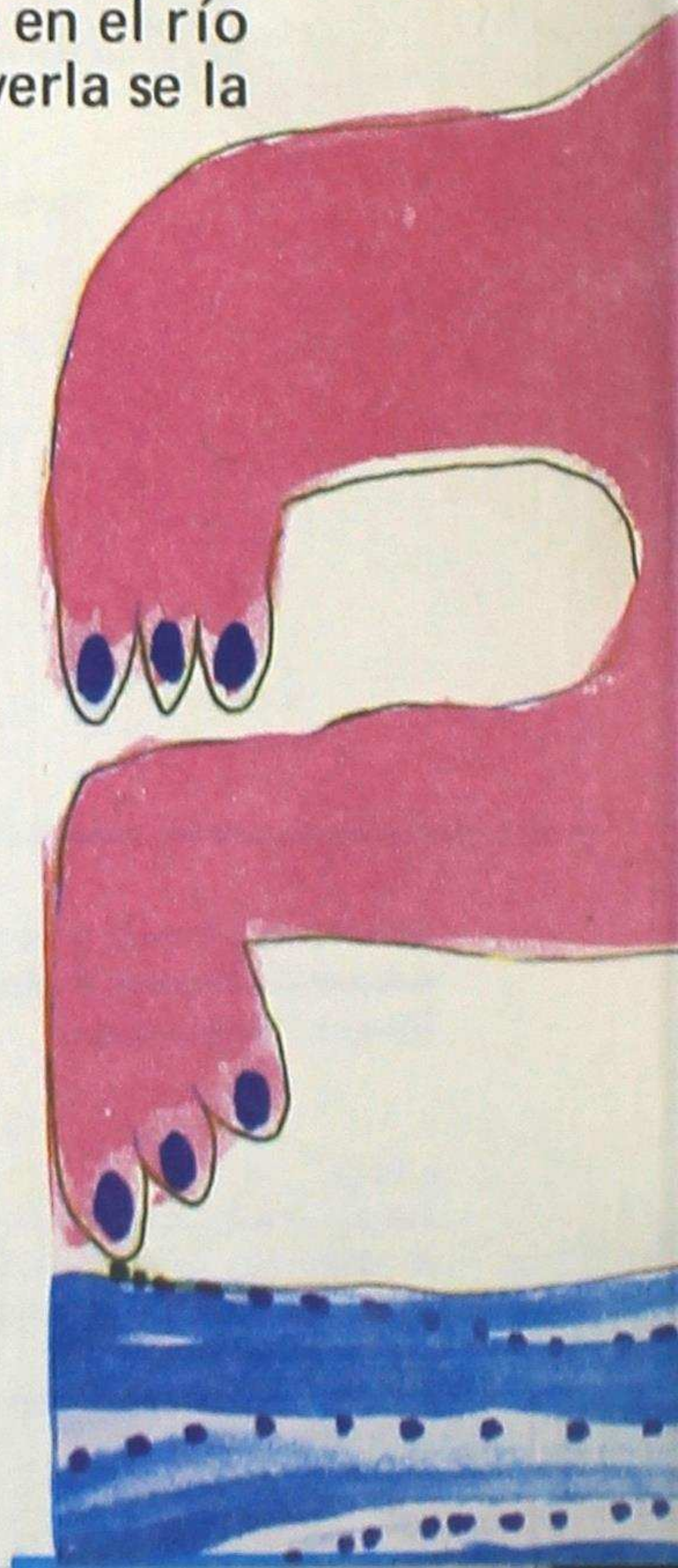
Queda hecho el depósito legal

Impreso en Quito, por Editora Mantilla S.A., Av. 6 de Diciembre 1965

1/100

ETSA Y EL GIGANTE

En una lejana época vivían unos gigantes llamados Iwia, que comían hombres. La gente les tenía mucho miedo y procuraba no internarse demasiado en la selva para no encontrarlos. Un día la madre de Etsa estaba lavando en el río cuando vino el gigante a bañarse, y al verla se la





F. Lamm



comió. Sin embargo, Iwia no vio a Etsa recién nacido, que la mujer había dejado entre los árboles. Un pájaro cangrejero, que observaba todo desde el curso inferior del río, esperó que Iwia se fuera y recogió a Etsa.

Pasaron varios años y éste se convirtió en muchacho. Iwia, mientras tanto, había llevado a su mujer a vivir en la casa de la madre de Etsa y plantaba ajíes en su huerto.

Cierto día el cangrejero contó al niño todo cuanto había sucedido. Este juró vengarse y le pidió ayuda. El cangrejero le dijo:

— En la huerta de tu mamá hay ajíes maduros, anda y cómetelos.

Etsa comenzó a ir todas las noches a la huerta, a comer los ajíes que plantaba Iwia. Su mujer, al darse cuenta de que éstos desaparecían, comentó a su marido:

— ¿Quién será el que nos come los ajíes? Deberías esperarlo y cazarlo.

Iwia entonces fue a esperar en la huerta por la noche, hasta que vio aproximarse una luminosidad como la del sol. Era Etsa que se disponía a cortar los ajíes. Iwia lo atrapó y, muy feliz, regresó a su casa. Mostrándoselo a su mujer le dijo:
— Comámoslo.

Ella le contestó:

— Es todavía muy pequeño. Mejor será criarlo y comerlo cuando sea grande.

Como Iwia era muy goloso, Etsa comenzó a alimentarlo con los insectos que cazaba con la mano. Iwia estaba muy contento de Etsa, y por esta razón le consiguió una cerbatana para que apuntara a las aves. Etsa nunca fallaba cuando apuntaba con ella. Pero las aves del bosque comenzaron a preocuparse porque Etsa les estaba acabando. En una ocasión, sólo logró cazar un







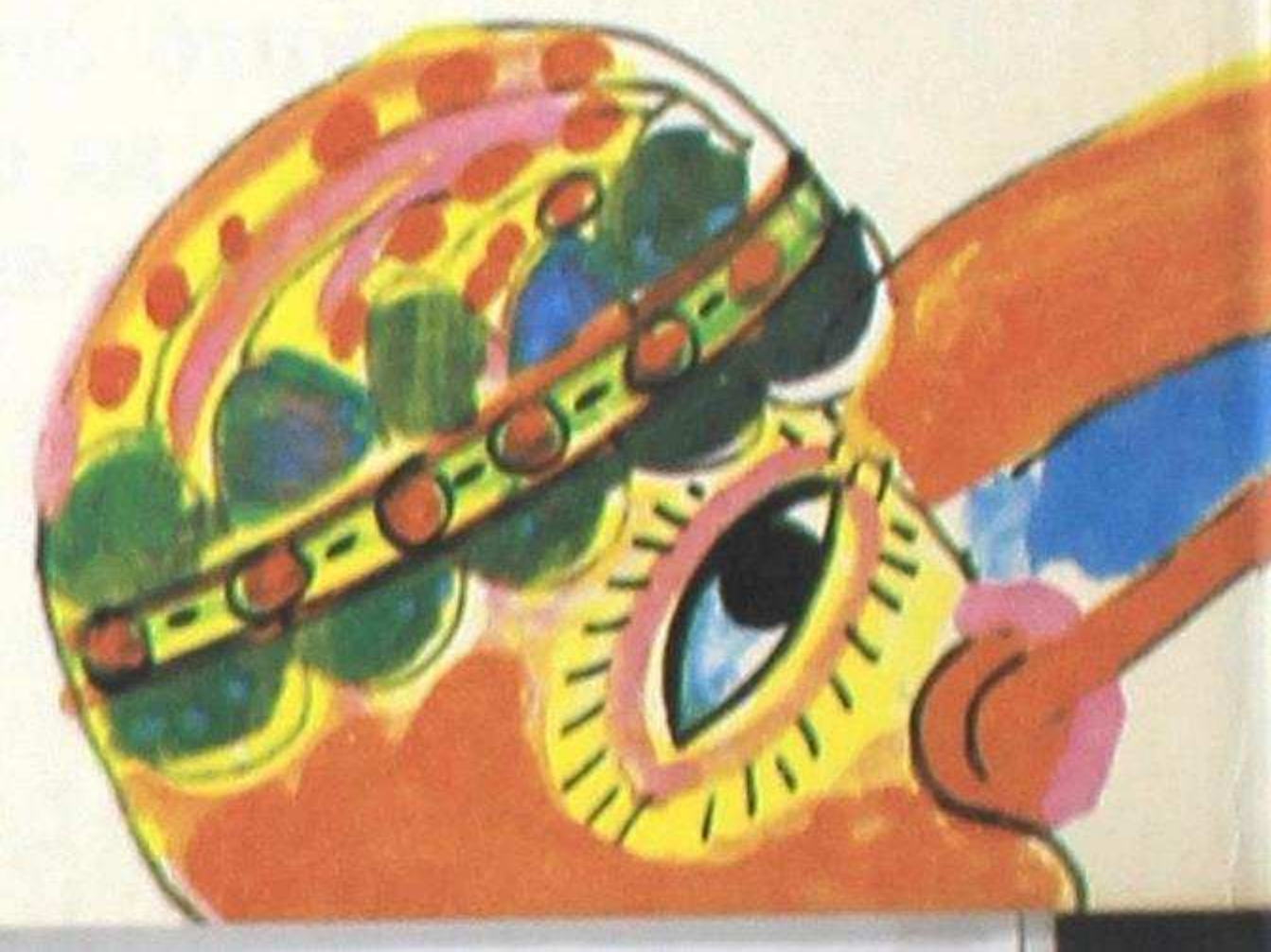
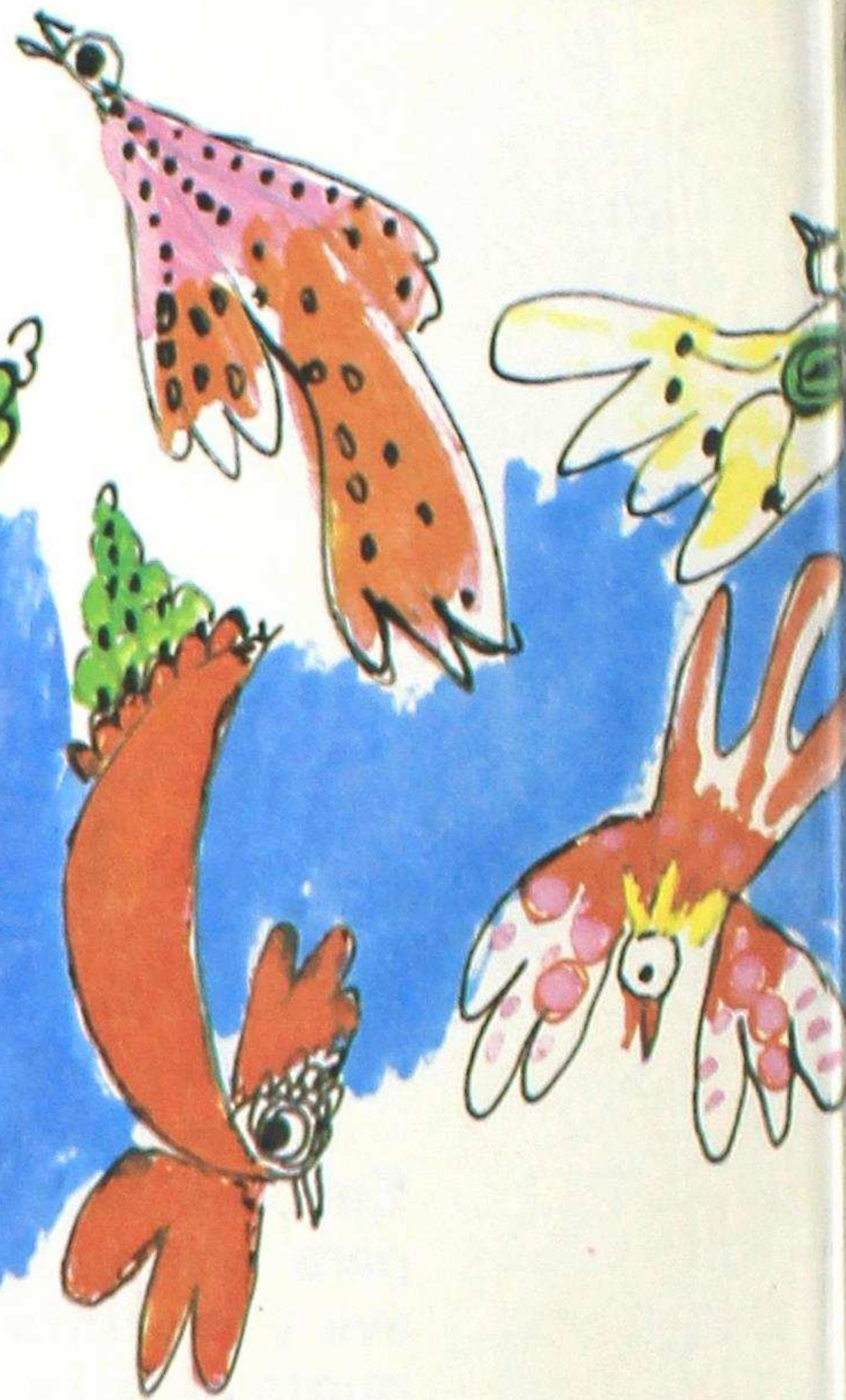
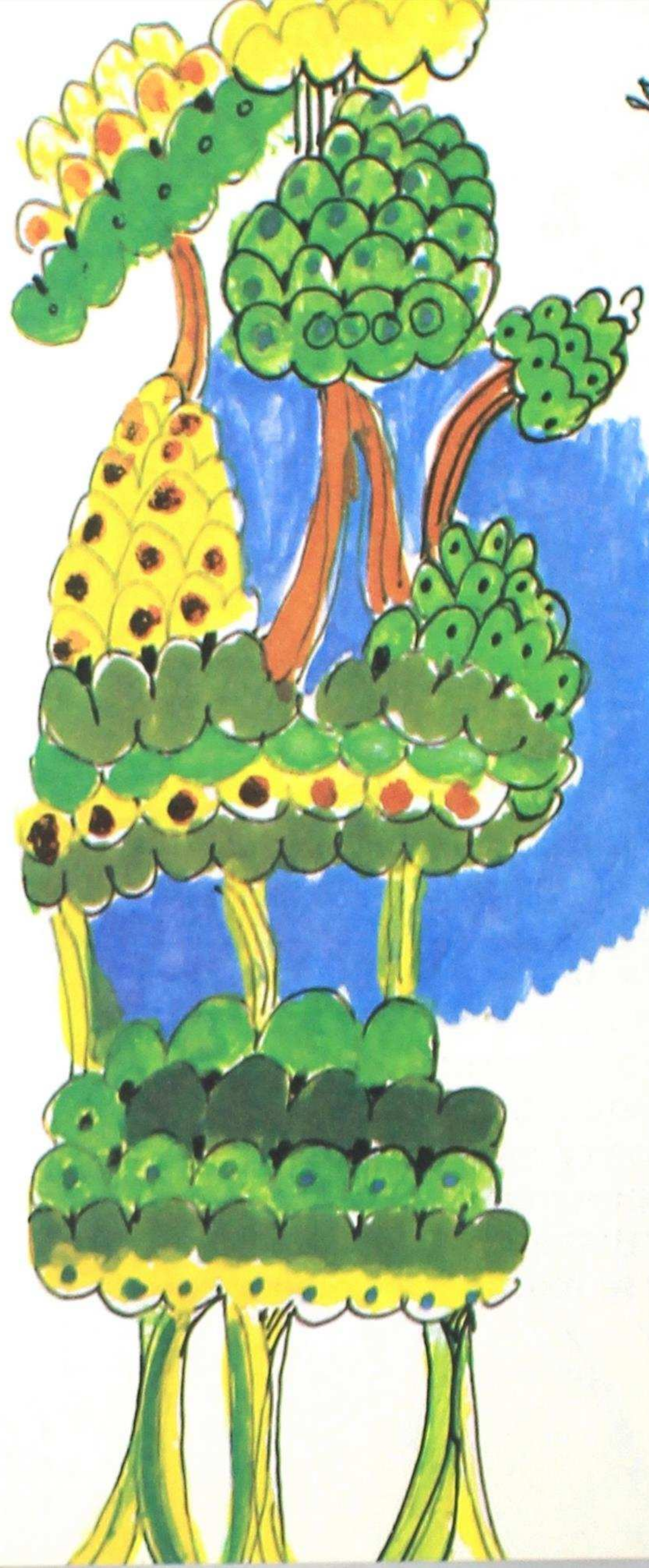




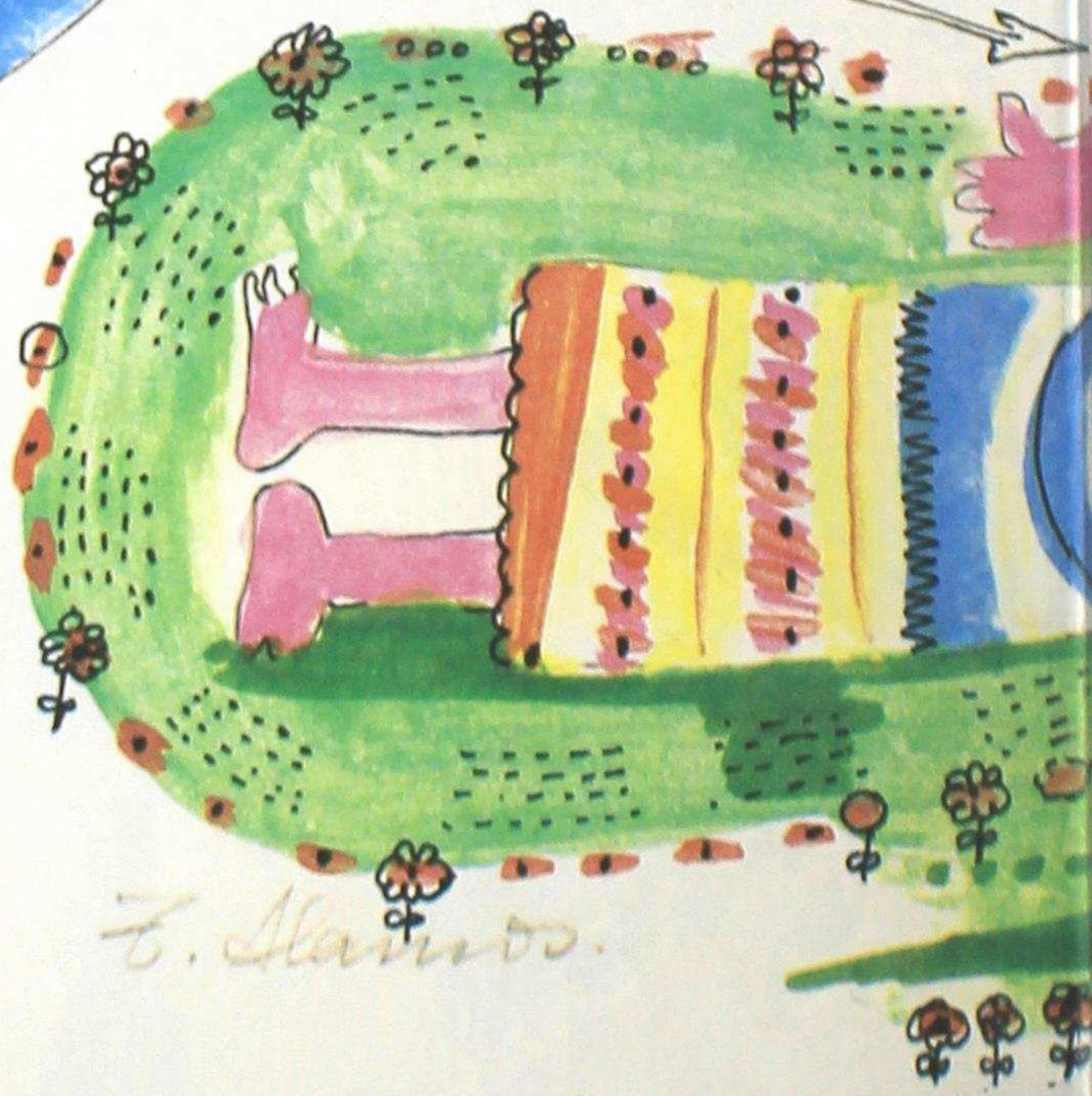
colibrí. Desconcertado, se puso a buscar aves por todas partes, pero éstas no aparecían. Fue entonces cuando comenzó a escuchar el canto del Paum, un ave parecida a la paloma, que le decía: -- No vengas más a cazarnos con tu cerbatana. Etsa, sin hacerle caso, comenzó a rodear el árbol para apuntarle. Pero luego sintió piedad por el ave y le perdonó la vida. El Paum se sentó en la punta de la cerbatana y dijo a Etsa:

— Quieres exterminarnos para dar de comer a quien ha matado a tu mamá.

Entonces Etsa recogió las plumas de las aves que encontró desparramadas por el bosque y las colocó en su cerbatana. Luego sopló con fuerza y todas las aves se multiplicaron de nuevo.







E. Harris.

Contento con lo que había hecho, dijo a Iwia al llegar a su casa:

— Sólo logré apuntar a este picaflor.

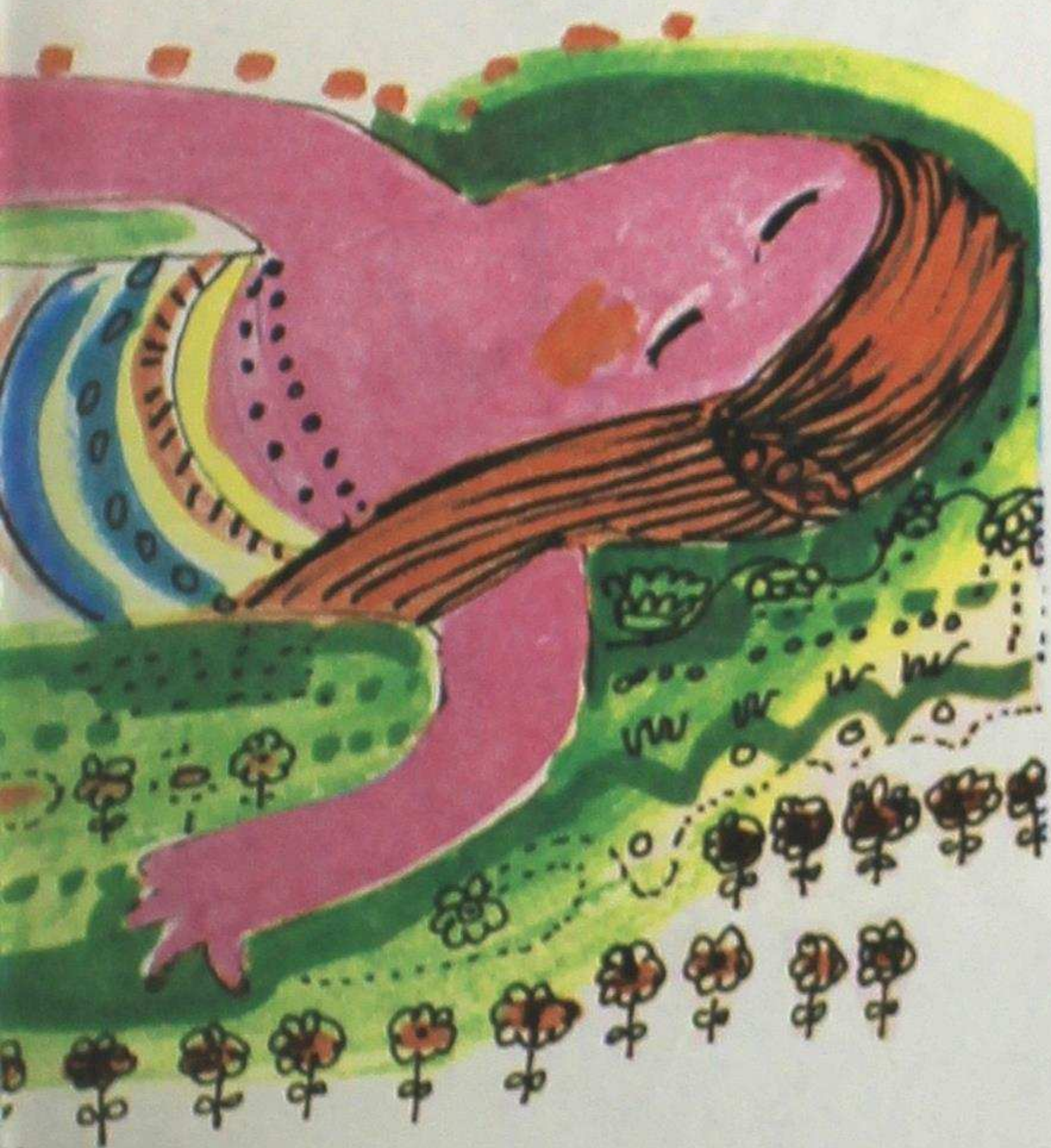
Iwia se lo engulló en un santiamén y dijo a Etsa:

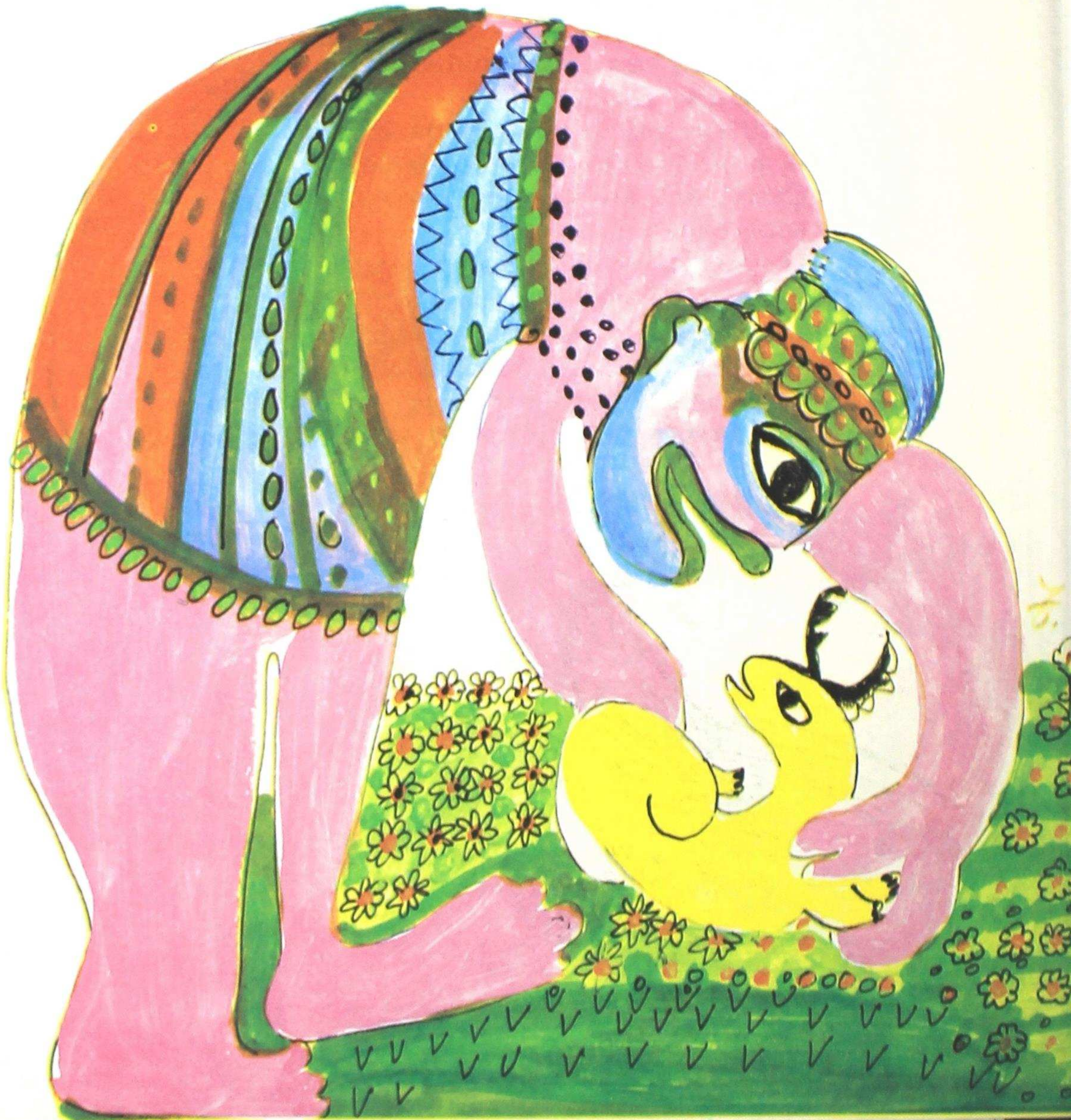
— Desde hoy en adelante cazarás venados y yo te acompañaré.

Etsa, que ya tenía un plan formado, le propuso,

— Hagamos una prueba.

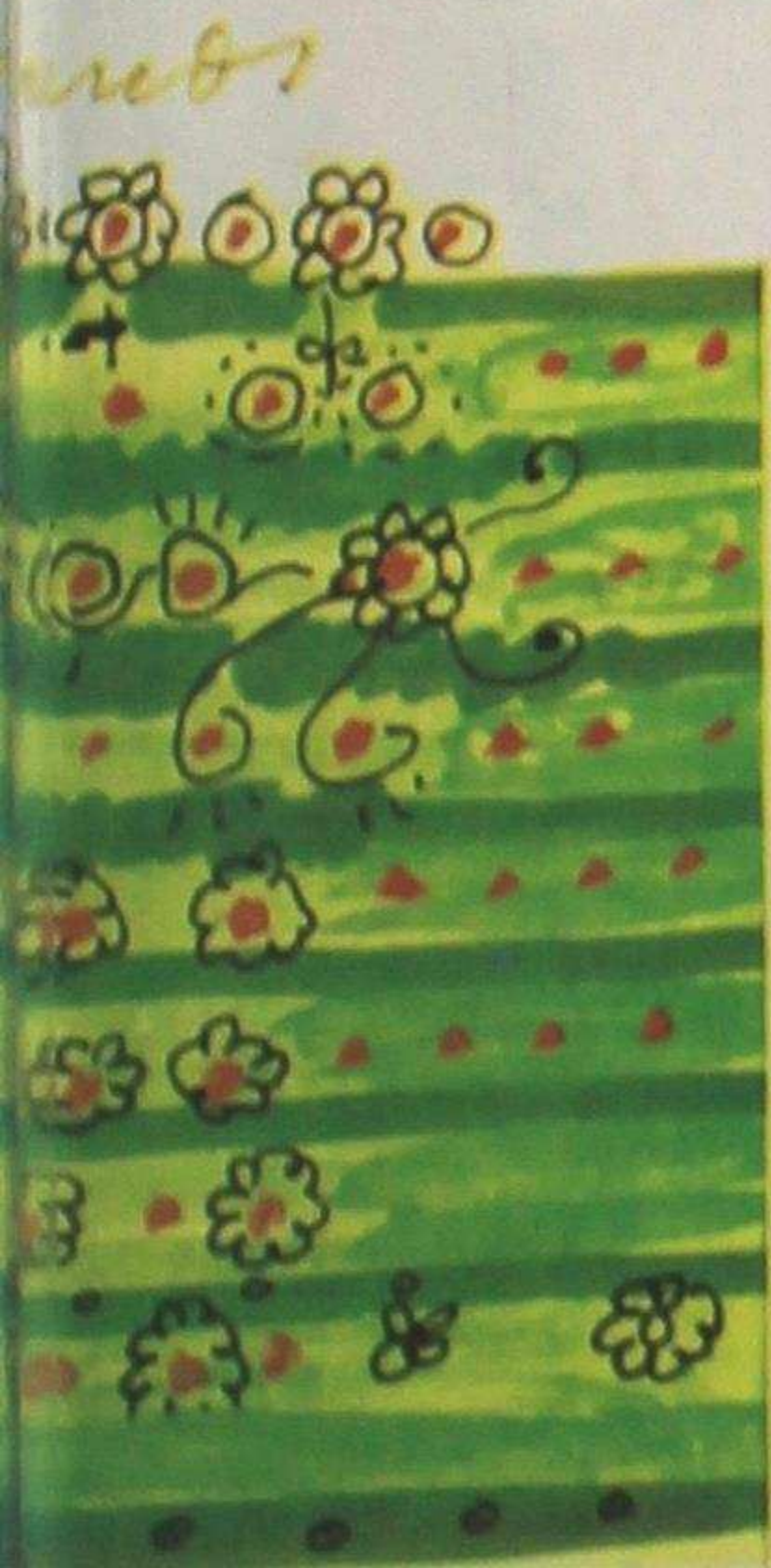
Colocaron como blanco una papaya y decidieron clavarla con la lanza. Pero Iwia fallaba en todos sus intentos. Etsa, en cambio, dio en el blanco cuantas veces se lo propuso, por lo que dijo a Iwia:

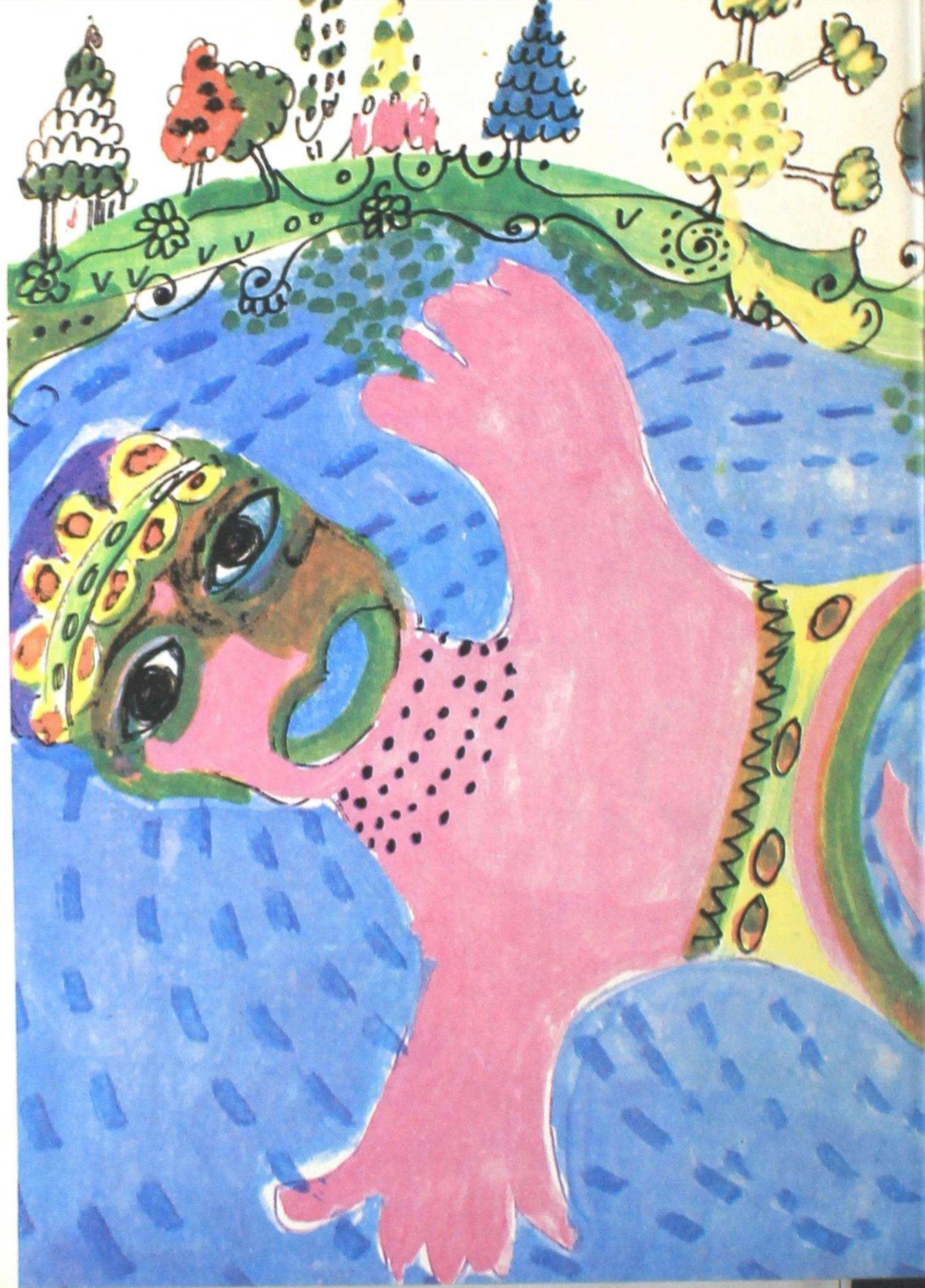




— Ves, yo nunca fallo y tú en cambio puedes espantar a los venados. Será mejor que vaya solo.

De madrugada se dirigió a la cacería, escondiéndose en un lugar del camino por donde la esposa de Iwia solía pasar. Cuando ella estuvo cerca le salió al encuentro y la mató con su lanza. Luego, por medio de un conjuro, convirtió su cuerpo en venado. Es que el Paum le había conferido poderes mágicos que Etsa utilizó en su venganza.







E. Kanner

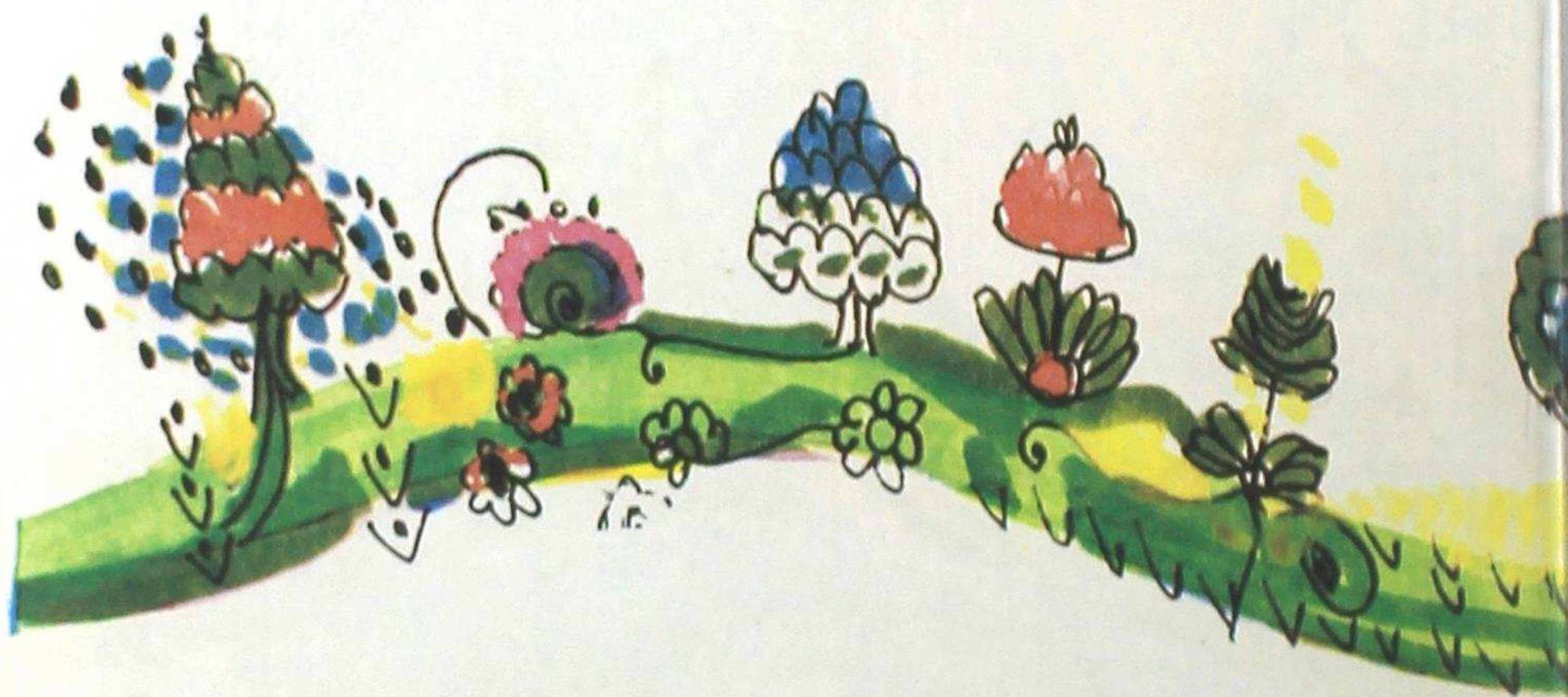
En ese mismo sitio plantó un palo para que respondiera en lugar de la muerta. Cuando llegó a casa, Etsa se puso con mucho esmero a cocinar el venado, y mientras lo hacía preguntó:

— Que le pasará a la tia que no viene?

— Llámala - contestó Iwia.

Etsa comenzó a llamarla con gritos y el palo contestaba que estaba trabajando.

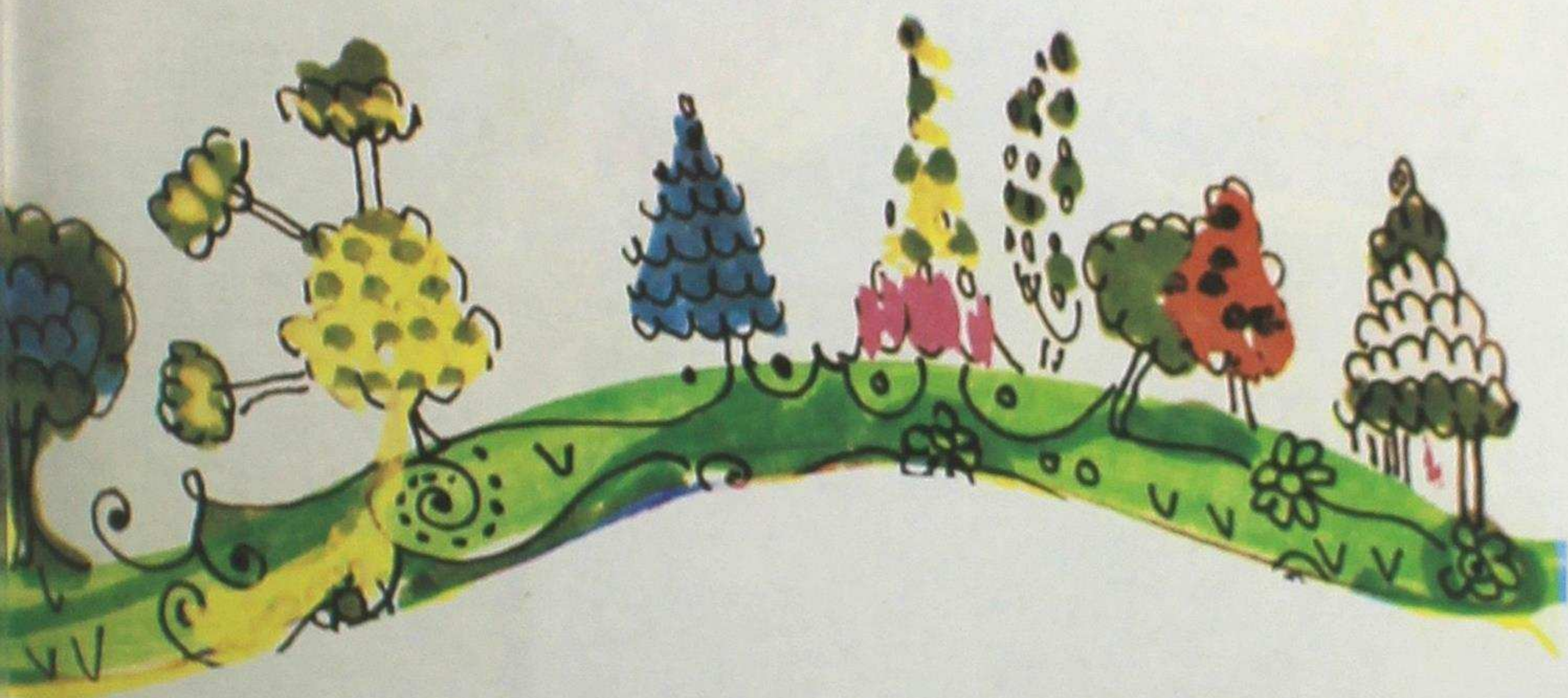
En varias ocasiones Iwia le encargó que la llamara y el palo contestaba unas veces que ya regresaba y otras que estaba labrando la huerta.



La glotonería del gigante pudo más que la preocupación por la ausencia de su mujer y ordenó a Etsa:

– Sírveme. Cuando tu tía regrese podrá tomar el caldo.

Etsa sirvió a Iwia una pierna, y luego la otra. Después de comer, Iwia se trasladó al río para bañarse. Por un hechizo de Etsa, éste sonaba muy cerca, pero a medida que Iwia se acercaba el río se alejaba. Al cabo de muchas penalidades pudo llegar y bañarse.

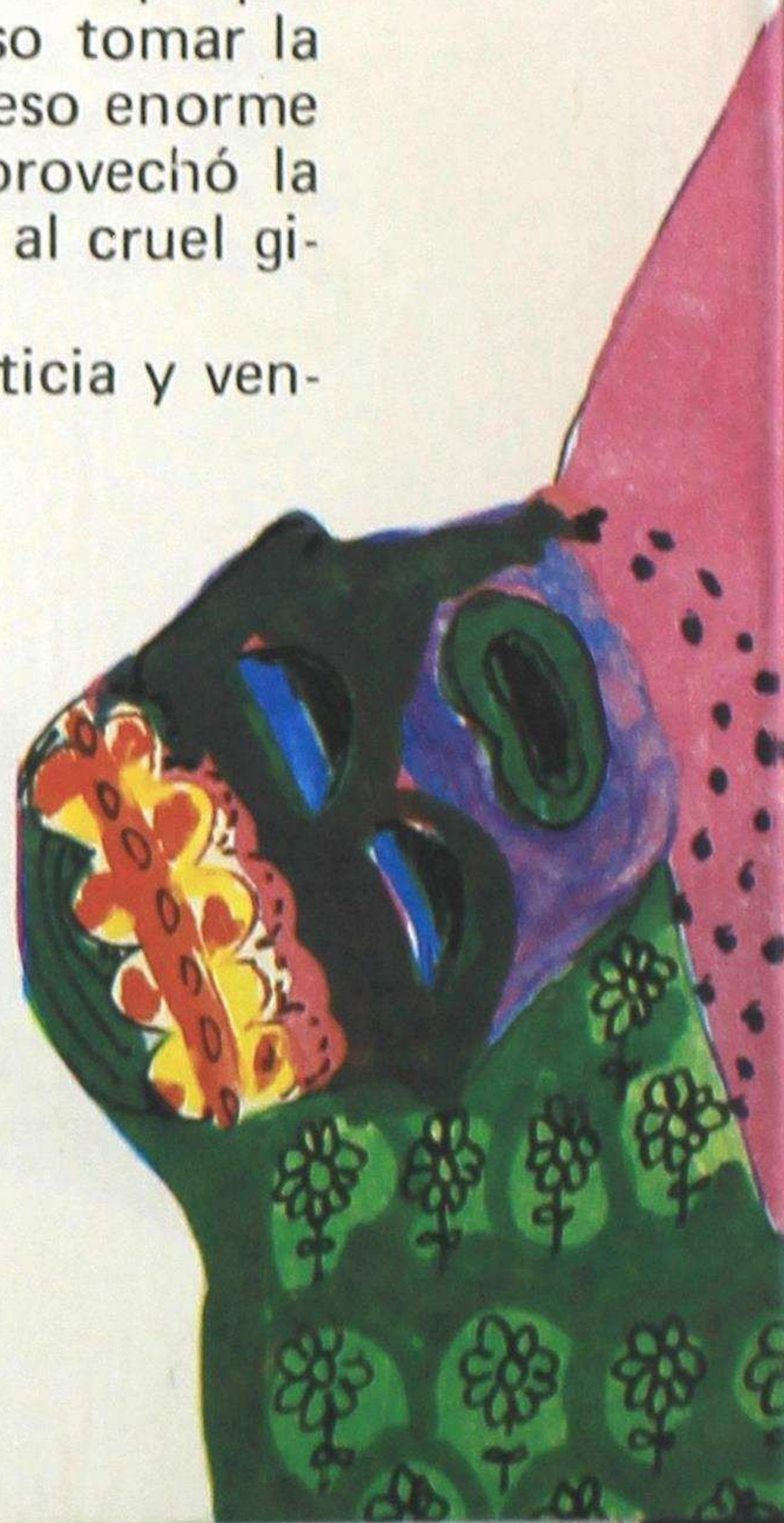


Cuando regresó a su casa, Etsa le dijo nuevamente:

— ¿Qué pasará con la tía?

Iwia le volvió a pedir que la llamara. Etsa lo hizo, pero obtuvo las mismas respuestas anteriores. Iwia entonces comenzó a sospechar de Etsa y se dio cuenta de que había comido a su propia mujer transformada en venado. Quiso tomar la lanza para matar al niño, pero un peso enorme le imposibilitaba levantarse. Etsa aprovechó la ocasión y con la misma lanza mató al cruel gigante.

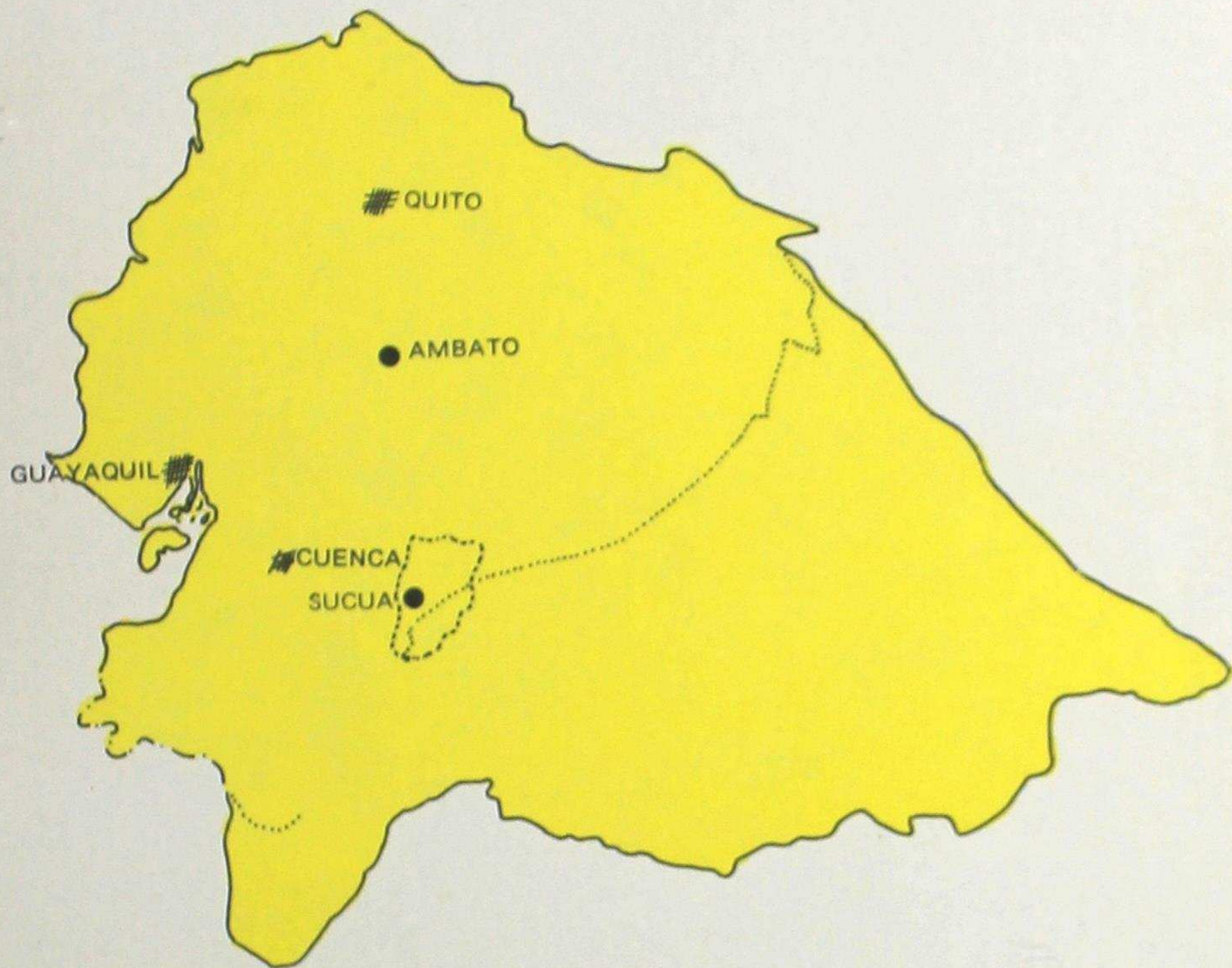
De esta manera, un niño logró justicia y vengar la muerte de su madre.





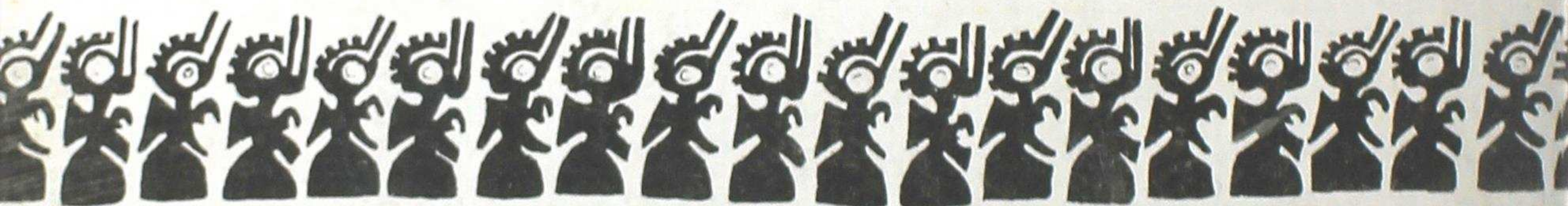


Los Shuar conforman una de las parcialidades de la nación jíbara. Están localizados principalmente en la provincia ecuatoriana de Morona Santiago, extendiéndose también hacia las de Zamora Chinchipe y Pastaza. Son otras parcialidades de esta nación los Achuar, Aguarunas y Huambisas.



ETSA = SOL

IWIA = EL DEVORADOR



SERIE DEL SOL INFANTIL